

**Inspección Salesiana
de María Auxiliadora
SEVILLA**



Rota, 12 de Junio de 1968.

Aceptamos los planes de Dios, pero reconocemos que aún no repuestos todavía de la pérdida que sufrimos con la muerte del querido y llorado Don Luis Peña, se nos pide hoy a la distancia de sólo seis meses el sacrificio de la vida terrena del que fuera fundador de estas escuelas populares de Rota:

Rvdo. D. José María Capote Amarillo

Enfermo y de cuidado había estado en otras ocasiones, pero gracias a las atenciones que se le prodigaron y al plan que seguía con verdadera meticulosidad y grandes sacrificios, ha llegado a la avanzada edad de ochenta y tres años.

El día 22 de abril, después de celebrar la Santa Misa, debió retirarse a su habitación, porque el corazón comenzó a fallar de manera alarmante. Quiso bajar al refectorio para acompañar a los hermanos, pero ante nuestra insistencia se resignó a permanecer en la habitación y guardar cama.

La gravedad fue extrema en los primeros días. Se le administraron los Últimos Sacramentos, que recibió con verdadero fervor y pleno conocimiento. La unción de los enfermos surtió una vez más su efecto, dando tranquilidad y serenidad al querido Don José, que entre la vida y la muerte, pues humanamente hablando no veíamos otro desenlace, ha permanecido en el lecho del dolor por espacio de cincuenta días.

De día y de noche se vio rodeado de salesianos, profesores, personal de servicio y, de manera particular, de sus antiguos alumnos, que se han comportado como verdaderos hijos, multiplicando cuidados, visitas, largas vigili-
lias y atenciones conmovedoras a su querido maestro. Dios se lo pague.

Su hora estaba señalada entre las del día doce de junio. Muy temprano, a las seis y media de la mañana, mientras lo velaba uno de sus más íntimos, dejó de existir. Tan callada y serena como había sido su vida, llegó la hora de su muerte. Cuando todos nos despertábamos a la luz de un nuevo día, él se dormía para siempre y despertaba a la luz eterna.

Don José había muerto como mueren los justos, había muerto asociado a los sufrimientos de Cristo, con la esperanza de unirse a El en la gloria. Su muerte ha sido la última lección de su vida, la única lección que no había dado y que sus antiguos alumnos esperaban, sin impaciencia por cierto, porque ya la presentían.

Su cadáver, revestido de ornamentos sacerdotales, permaneció durante todo el día escoltado por soldados del regimiento de artillería, del que era capellán.

Todo el pueblo, sin distinción de clases ni edades, desfiló ante su féretro. Todos estaban acostumbrados a ver a Don José asomado a la puerta de las Escuelas, con la sonrisa y bondad que le caracterizaba; hoy, la realidad era muy distinta y entraban para rezar ante los despojos del sacerdote sencillo y bueno, que los había dejado para siempre.

A la caída de la tarde se celebró una misa, con la asistencia de muchísimo público. El día 13, día del Corpus, al no poderse celebrar el funeral, se tuvo una paraliturgia, responso y oración fúnebre, con participación del pueblo, que llenaba por completo la plaza de San Roque.

El Sr. Vicario Inspectorial, que venía en representación del Sr. Inspector, con varios salesianos más de Sevilla, sufrieron un accidente de circulación, que gracias a una evidente protección de María Auxiliadora, no fue de gravedad.

Nació en la hermosa ciudad de Arcos de la Frontera, el día 7 de diciembre de 1884. Era, pues, de la Peña, como cariñosamente le decían cuantos le trataban íntimamente.

En el año 1901 entró en el Colegio de Utrera para hacer la primera enseñanza, pasando a Ecija para los estudios de Latín. Ejerció la enseñanza en distintos Colegios y el 31 de agosto de 1926 ingresó en San José del Valle para hacer su noviciado, que coronó con la profesión religiosa el 8 de septiembre de 1927.

Hizo los estudios teológicos en Sevilla y fue ordenado sacerdote en Cádiz, el 21 de septiembre de 1935.

La Obediencia le destinó al Colegio de la Trinidad como encargado de los externos, de donde pasó, dos años más tarde, a Carmona y de allí a Sevilla-Triana, Córdoba y Utrera, desempeñando diversos cargos.

El año 1945 se le destinó a Rota como capellán de las Hijas de María Auxiliadora. En esta simpática ciudad, después de ganarse el cariño de todas sus gentes, con el tesón que le caracterizó toda su vida, hizo posible la fundación de unas escuelas populares, bajo la advocación de la Patrona del pueblo, Ntra. Sra. del Rosario. Compró una casa, pidió limosnas para adaptarla para escuelas, compró terreno para campos de deportes y durante todos los años restantes fue obsesión continua el edificar una gran iglesia a María Auxiliadora. Sus deseos no los ha podido realizar, pero quiera Dios que desde

el Cielo pueda contemplarla un día como un monumento de su fe a la Santísima Virgen.

El año 1960, el alcalde de la villa, Don Antonio García de Quirós, al ofrecerle el homenaje con ocasión de sus Bodas de Plata sacerdotales, dijo estas memorables palabras, que pueden ser como una síntesis de la personalidad de nuestro querido hermano Don José Capote: «Don José se halla totalmente vinculado a Rota como director del Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Rosario, que tanto ha influido en la formación de nuestra juventud, y por su singular personalidad, porque no se concibe que alguien se acerque a él sin que le reciba con su original sonrisa, la sonrisa salesiana, que es la puerta franca y abierta de la Congregación fundada por Don Bosco. A los ojos del buen observador ha sabido sonreír siempre, aun en los días tormentosos y obligados a todo cargo de responsabilidad. En frase de Gabriela Mistral «su sonrisa fue un modo de llorar con bondad».

Rota tenía contraída con él, como también decía el señor alcalde citado una deuda que ha intentado pagar repetidas veces durante los cinco lustros de su permanencia en ella.

En sus Bodas de Plata el Pleno municipal le ofrecía la construcción de cuatro nuevas aulas, que por diversas circunstancias aún no se han podido realizar. Años más tarde se le daba a una de las calles de la villa el nombre del Padre Capote y con anterioridad y a petición suya, se le daba a otra de las arterias principales del pueblo el nombre de María Auxiliadora.

A instancia de las autoridades, de sus antiguos alumnos y de todo el pueblo, se consigue del Gobierno la Encomienda de Alfonso X el Sabio, cuya imposición revistió caracteres de especial solemnidad con la asistencia masiva del pueblo.

Don José deja una estela de ejemplaridad:

— Como hombre de recio temple, amasado en el sacrificio y la abnegación, no supo de exquisitesces de la vida, ni siquiera en los ratos difíciles de su última enfermedad.

— Como hombre de carácter y personalidad poco común, supo conjugar cosas muy difíciles: se entregó a los demás sin entregarse a sí mismo; amó a los suyos, sin amarse a sí mismo; hizo el bien sin creer que lo hacía; vivió 25 años en Rota, sin aprovecharse un sólo día.

— Como salesiano humilde y sencillo amó entrañablemente a la Congregación, porque amar a la Congregación es dedicarse en cuerpo y alma a la formación de los jóvenes. Prueba de ello son esos antiguos alumnos que han sido su gloria y corona en la vida, y su apoyo y consuelo en la muerte.

— Como hijo de Don Bosco, amó profundamente a María Auxiliadora. Este año ha sido el único que no ha podido asistir a los festejos que en su honor se ha celebrado. Pero visiblemente emocionado contempló la convocatoria y preguntaba a sus más íntimos, cómo había resultado la novena y

la procesión de María Auxiliadora. Su estampa presidía su habitación, estampa que besaba reiteradamente como un talismán que defendiera su vida, como una Madre que le asistiera en su muerte.

— Como sacerdote bueno y santo derramó a manos llenas el bien y supo conducir a tantas almas por el camino de salvación, sin desmayo, sin cansancio hasta los últimos días de su dolorosa enfermedad.

Antes de concluir estas líneas, hacemos una vez más pública nuestra gratitud a cuantos contribuyeron con su caritativa asistencia en los difíciles momentos del querido Don José. Desde el cielo él sabrá corresponder como se merecen tales atenciones.

Todos cuantos han participado de su influjo durante la vida, y cuantos hemos recibido esta última lección de su muerte, estamos seguros de tener un intercesor más en el cielo.

Que esta esperanza nos consuele en la dolorosa separación que supone la muerte de Don José.

Mientras tanto, imploro encarecidamente el sufragio para nuestro hermano y pido un recuerdo en vuestras oraciones para la Obra Salesiana en Rota.

MANUEL RUIZ GUERRERO

Ecónomo Inspectorial